

La dispersión y el mestizaje cultural en el exilio: el caso de los “catalanes de América” de Buenos Aires entre 1916 y 1939

Marcela Isabel Lucci*

Resumen: *Este trabajo estudia la evolución del ideario del grupo de catalanes independentistas afincados en Buenos Aires conocido como “catalanes de América”, entre los años 1916 y 1939. Tomando como base un estudio de caso, se estudian las diversas características del fenómeno de la inmigración española en Argentina a finales del siglo XIX. Se analiza a partir de la revista Ressorgiment y de documentación personal e institucional de poca difusión los orígenes culturales de su militancia política y las modificaciones que sufrió a causa de su contacto con la sociedad de acogida.*

Abstract: Dispersal and cultural mixing in exile: the case of "Catalans of America" in Buenos Aires between 1916 and 1939

This paper studies the evolution of the ideology of Catalan independence group based in Buenos Aires, known as "Catalans of America", between 1916 and 1939. Based on a case study, analyze the different characteristics of Spanish immigration in Argentina in the late nineteenth century. We study the worldview of the group from Ressorgiment Magazine and personal and institutional documents not widely known, to establish the cultural origins of his political activity and the changes it suffered because of his contact with the host society.

Palabras clave: “catalanes de América”, Buenos Aires, exilio, catalanismo de ultramar, asociacionismo, identidades culturales.

Keywords: “Catalans of America”, Buenos Aires, exile, overseas catalanism, associationism, cultural identities.

El análisis de distintos aspectos de la actuación de los “catalanes de América” de Buenos Aires a favor de la causa de la independencia catalana durante las primeras décadas del siglo XX nos permite una reflexión sobre la conformación de la identidad de una colectividad específica, en el marco de una perspectiva novedosa del estudio del exilio. El caso de este segmento de los catalanes asentados en Buenos Aires constituye un modelo de participación de un contingente de exiliados en los asuntos de su país de origen. El compromiso que el grupo mantuvo con su acervo cultural fue el factor determinante del proceso de construcción de su propio imaginario y, por lo tanto, de la conformación de una identidad que preservó sus diferencias con respecto a la comunidad del país de acogida y al resto de sus compatriotas asentados en la capital argentina.

Los “catalanes de América” no constituyeron una institución en sí misma. Su cohesión no provenía de una sede social sino de reconocerse en una entidad que com-

* Grupo de Historia del Parlamentarismo del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona. luccim@gmail.com

partían y que constituyó su esencia: la catalanidad. El grupo permaneció amalgamado por el principio conductor del catalanismo¹, y a partir de allí desarrolló sus dos objetivos fundamentales. El primero era preservar la cultura catalana en el entorno americano a través de emprendimientos que trabajaran para su difusión. El segundo era una derivación del anterior, ya que para el grupo el ser catalán provenía de su cultura: lograr un estado independiente del español (Lucci 2009). Así, a lo largo de los años constituyeron una asociación de voluntades que integró a organizaciones sociales, culturales y políticas que la colectividad catalana conformaba en los países de acogida.²

Desde principios de la década de 1910, cuando comenzaron su activismo, fueron reconocidos tanto en América cuanto en España (Lucci 2009, 199). En el año 1916 Hipòlit Nadal i Mallol, uno de los miembros del grupo, creó la revista “Ressorgiment”. Podemos considerar este acto como el fundacional de su activismo cultural y político en favor del catalanismo, ya que constituye la cristalización de los esfuerzos individuales y grupales en este aspecto. Desde ese año y hasta por lo menos el final de la Guerra Civil española en 1939, el grupo porteño trabajó por el reconocimiento de la originalidad de la cultura catalana y colaboró activamente en proyectos políticos que buscaron la independencia de Cataluña del estado español. Por lo tanto, el eje temporal mencionado nos permitirá estudiar las consecuencias que estas actividades tuvieron en la conformación de su mentalidad y analizar las continuidades y rupturas que se produjeron a lo largo de los años en su imaginario colectivo.

El estudio de los “catalanes de América” de Buenos Aires nos permite reflexionar sobre las particularidades que definen la corriente inmigratoria que recibió la capital argentina en el final de la etapa de la Organización Nacional. Profundizar en las características de la colectividad catalana porteña, comprobar que sumó al fenómeno de la inmigración económica el del exilio político y establecer que su adscripción al catalanismo cultural derivó en un activismo independentista consistente nos permite definir con mayor precisión las particularidades que conformaron el proceso migratorio español hacia la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX.

Debido a su envergadura, el llamado ‘exilio republicano’ que se produjo a partir de 1938 con el avance y la victoria franquistas ha provocado que la historiografía tanto española como argentina se dedicara casi con exclusividad a estudiar la problemática de esa coyuntura específica. No obstante, para poder entender la dimensión de ese proceso es necesario contextualizarlo con otros exilios que lo precedie-

¹ El término “catalanismo” hace referencia al movimiento surgido a partir de la década de 1850 en Cataluña, que propugnaba el reconocimiento de la personalidad política catalana y que tenía como fin defender y afirmar la lengua, la tradición y las costumbres catalanas. De esta base surgió el catalanismo político, definido a grandes rasgos como el conjunto de doctrinas y movimientos que reivindicaba la singularidad política catalana. Esta corriente de pensamiento, que se consolidó a principios del siglo XX, cristalizó en diversas vertientes políticas (Termes 2000; Ucelay da Cal 2003).

² La proliferación de estas agrupaciones no es un fenómeno que se circunscribió a Buenos Aires. Desde los primeros años del 1900 podemos constatar la fundación de asociaciones, sociedades y organizaciones similares en ciudades del interior de la Argentina, como Rosario o Mendoza, y del resto de América, como las que surgieron en Montevideo, Santiago de Chile, Asunción, México o Nueva York. (Lucci 2009; Ucelay da Cal, 1983).

ron (Soldevila Oria 2001). La necesidad de abandonar España por diferencias políticas, sociales o religiosas puede rastrearse a lo largo de la historia peninsular con una frecuencia y una relevancia que exceden largamente la guerra civil y el franquismo. Sucesivos exilios han marcado el devenir español desde por lo menos el siglo XV, involucrando entre otros colectivos a judíos, moros, monárquicos, liberales o republicanos. La huida de grandes contingentes de personas durante la Revolución Francesa difundió desde finales del siglo XVIII y durante la siguiente centuria la palabra "emigrado" para definir a aquel que dejaba su país para evitar la persecución por razones ideológicas o políticas: "*La voz que durante todo el siglo XIX designa lo que hoy conocemos como 'exilio' es 'emigración'*" (Fuentes 2002, 35). Sin embargo, ese término fue perdiendo su contenido político ante el auge de la emigración económica europea hacia América que se produjo desde la segunda mitad del siglo XIX. A partir del 1900, su uso fue reemplazado paulatinamente por "exilio" o "exiliado" tal como los utilizamos hoy aunque, según el filólogo Joan Corominas, eran voces poco usuales hasta 1939 (Corominas 2008; Fuentes 2002, 35). Si tomamos el proceso del exilio español de esta manera, veremos que tuvo un desarrollo paralelo al de la colonización americana y que de esta manera también merece, por parte de los científicos que estudiamos la evolución de la sociedad en este continente, que le prestemos la atención necesaria e incluyamos su problemática en nuestras investigaciones.

El caso de los "catalanes de América" de Buenos Aires debe analizarse desde esta perspectiva ya que resaltaré que los parámetros de la inmigración económica no definen acabadamente el caso de la comunidad catalana porteña. Incorporarlos a la historiografía americana y española como un objeto de estudio específico nos permitirá estudiar la manera en que el grado de compromiso con su pasado impactó en la conformación de su mentalidad. También integrará a la historia cultural un corpus documental escrito y oral poco transitado a partir del cual analizar los avatares a los que su cosmovisión se vio sometida debido a la lejanía impuesta por el exilio. La incorporación de estos actores sociales al estudio de las particularidades que caracterizaron la conformación de las representaciones identitarias derivadas de los procesos inmigratorios españoles hacia la capital argentina nos permitirá abandonar generalizaciones y plantear nuevos interrogantes desde los cuales analizar la complejidad de los procesos de dispersión y mestizaje cultural.

Los "catalanes de América" no constituyeron un grupo conformado exclusivamente por exiliados ya que no tendía a la exclusión de voluntades, aunque podemos afirmar que el independentismo porteño fue el fruto de la imposibilidad de estos exiliados de militar en el catalanismo radical en su tierra natal. Este activismo estaba en claro enfrentamiento con el discurso del gobierno español, que consideraba a la cultura catalana como una más dentro del espectro del regionalismo cultural y político nacional. Las tareas ideológicas, políticas, sociales y culturales que llevaron a cabo desde principios del siglo XX aglutinaron e integraron a estos catalanes exiliados con los inmigrantes que ya estaban asentados en tierras argentinas y que decidían aportar trabajo y capital a la causa independentista.³ La nostalgia y la distancia

³ *Copia de la carta del Comitè Llibertat al Presidente de la Associació Protectora de la Ensenyança Catalana, 9-4-1924, Archivo del Comitè Llibertat de Buenos Aires (ACLI).*

se convirtieron en el acicate para cohesionar la ayuda al gobierno catalán (Castelló 1937, 4063).

Desde una convicción catalanista e independentista, los “catalanes de América” de Buenos Aires se involucraron en la vida política peninsular en un entorno de democracia y participación que no disfrutaban al otro lado del Atlántico. Los tres referentes porteños más importantes y de más larga duración fueron: en el quehacer cultural e ideológico, la revista “*Ressorgiment*”⁴; en el campo social y cultural, el *Casal Català*⁵, centro fundado por Josep Lleonart i Nart en 1908 y en el activismo político, el *Comitè Llibertat*⁶, brazo político del *Casal*, cuya acción descansó desde 1922 en otro catalán exiliado por razones políticas, Pere Seras. “*Ressorgiment*” se involucró en la vida política española hasta ser considerada “*el órgano oficial de toda la colectividad catalana de Argentina*” (AA.VV. 1925, 123). Dirigida por Nadal i Mallol, dio a conocer desde sus páginas la actividad de las agrupaciones americanas comprometidas con el independentismo catalán. La revista se convirtió en el portavoz de los “catalanes de América” y en una tribuna desde la cual se reivindicaron los derechos históricos y culturales de autodeterminación catalana. El vínculo del grupo porteño con la política peninsular se desarrolló en forma creciente hasta la llegada al poder del franquismo debido a que el *Casal* contó con representación propia en Cataluña desde 1910 (Lucci 2009).

UNA IDENTIDAD AFIANZADA EN SÓLIDAS RAÍCES CULTURALES.

Los “catalanes de América” de Buenos Aires no fundaron una institución específica. Su organización se caracterizó por la dispersión de su asociacionismo. La elaboración de la historia institucional del grupo nos pone de manifiesto que llevó a cabo su compromiso ideológico en el exterior desde todas las organizaciones, ya fueran sociales o políticas, en las que participó en América y, específicamente, en Buenos Aires. El hecho de que no actuara desde una sola agrupación no fue una decisión intencional pero le permitiría trabajar más libremente y contar con diferentes puntos de inserción en la colectividad catalana porteña.⁷ La reafirmación de la identidad de los “catalanes de América” no descansaba en una organización, en una sede geográfica o en un liderazgo determinado. Si bien para el caso porteño el *Casal Català* y la

⁴ “*Ressorgiment*” fue la publicación mensual escrita en catalán más longeva de América, ya que editó en Buenos Aires 677 números entre 1916 y 1972. Publicó editoriales sobre política y cultura catalanas, crónicas de Cataluña, noticias y críticas culturales, análisis políticos y una detallada información de las actividades y el pensamiento de las distintas asociaciones catalanistas de América. Archivo de *Ressorgiment* (colección particular) (AR), Revista *Ressorgiment*, años 1916-1940 y Lucci 2008b.

⁵ *Estatutos del Casal Català de Buenos Aires, 1910, Art. I y II*, Archivo Administrativo del Casal de Catalunya de Buenos Aires (AACC), Actas del *Casal Català* de Buenos Aires, AACC, 1908-1940 y *Ressorgiment*, años 1916-1940.

⁶ El *Comitè Llibertat*, fundado en Buenos Aires en 1922, propendía a la independencia catalana. Se convirtió, hasta la llegada del franquismo, en el centro de la labor política de los “catalanes de América” de Buenos Aires. Su actividad comprometía con el porvenir nacional a los catalanes exiliados, sólo con el fin de conseguir para Cataluña la completa independencia. *Carta de comunicación de la fundación del Comitè Llibertat*, 25-2-1925, ACLI.

⁷ Conversaciones inéditas con Fivaller Seras, de fecha 8-12-2008.

revista "*Ressorgiment*" fueron intérpretes ineludibles que con el correr de las décadas expandieron su influencia hacia el resto de América y hacia la propia Cataluña, el referente fundacional de su existencia y de su actividad fue uno solo: la cultura. La cohesión del grupo se construyó de manera central a partir de la convicción de que todos compartían una cultura y un pasado en común. Este acervo colectivo los definía como catalanes ontológica y prácticamente: era el origen genuino de su activismo y disolvía los efectos de la distancia al mantener incólume su vínculo con la vida en su tierra natal: "*Siendo nuestra Patria de origen Cataluña, y entendiendo que Patria, como la madre, sólo puede tenerse una, no aceptamos otro apelativo nacional que el de catalanes*" (*Ressorgiment* 1922, 1049).

La primera influencia del entorno porteño en el quehacer cultural del grupo apareció ya a principios del siglo XX. En esos años, la militancia del independentismo radical en España se veía dificultada por el disgusto creciente de la opinión pública hacia la gestión de la Guerra de Marruecos, la crisis económica y la preocupación del gobierno de Madrid por contener la movilización social que causaba el proceso de renovación del conservador espectro político español (Sobrequés i Callicó, 1997; Coll Amargós, 2000). En Argentina, por el contrario, el asociacionismo era floreciente, sobre todo en las comunidades de inmigrantes (Duarte 2002; Fernández 1992; Halperín Donghi 1994, Rivadulla et al 2002; Vives et al 1992; Romero 1994). Según lo especifican los estudios sobre ese campo llevados a cabo por la historiadora Hilda Sabato para el caso de Buenos Aires, se había convertido en un importante vehículo de participación política de las colectividades de inmigrantes.⁸ Es por esa razón que, en el concierto de agrupaciones de carácter social que aglutinó a la colectividad catalana en esos años, fue posible que los exiliados independentistas fueran capaces de cristalizar una sociedad que estuviera basada en los preceptos del catalanismo cultural y político. Así, en 1908 se sumó al espectro del asociacionismo catalán porteño el *Casal Català*, que tuvo desde sus orígenes una orientación claramente catalanista. Al contrario del *Centre Català*, sociedad fundada en 1886 que se identificaba con el

⁸ Este tipo de expresión, conjuntamente con las manifestaciones populares y el periodismo, fue uno de los más importantes medios de participación política de los distintos grupos de inmigrantes en un entorno en el cual los procesos electorales se resistían a incluir a todos los colectivos. La crisis del orden conservador hegemónico y la aparición de partidos políticos con una organización más moderna como la Unión Cívica Radical (UCR), si bien produjo cambios en la vida política que decantaron en una democracia más amplia, no facilitaron que el juego electoral constituyera para los inmigrantes una opción predominante. Efectivamente, la reforma electoral de 1912 legalizó cambios en la organización partidaria y electoral del período 1862-1892, que preconizaba la idea del control del poder y el gobierno por parte de una élite, aunque legitimado por una participación electoral restringida de las clases populares. Sin embargo, y a pesar de que el peso social del proletariado urbano y la clase media tuvo más incidencia en el juego político a través de una mayor participación en las elecciones, los inmigrantes -que constituían una proporción muy elevada de la población sobre todo en la Capital Federal y en el Litoral- continuaron excluidos del proceso electoral. En este contexto, también la colectividad catalana desarrolló una prolífica actividad política a través del periodismo durante las primeras décadas del siglo XX (Alonso 2000; Sabato et al 2002; Sabato 1994 y Sabato 1998).

regionalismo⁹ y mantenía una relación habitual con la colectividad española porteña, el *Casal* fue la primera asociación surgida en el seno de la colectividad catalana argentina que adscribió palmariamente al independentismo catalán y permaneció, hasta la llegada del franquismo en 1939, al margen de toda agrupación o representación gubernamental española. El predio de la organización era considerado parte del territorio catalán y la lengua vehicular era la catalana:

*“El Casal Català, Centre de Cultura, se considera una extensión social y espiritual de Cataluña en tierra argentina teniendo por lo tanto las siguientes finalidades: mantener vivo el amor a Cataluña y trabajar por el reconocimiento de su personalidad nacional; (...) adherirse a todos los actos y manifestaciones de catalanidad absoluta que se hagan en Cataluña y fuera de ella, pero manteniéndose totalmente apartado de toda tendencia política o religiosa”.*¹⁰

El Casal no constituyó una agrupación exclusiva de los “catalanes de América”. Abierta a todos los integrantes de la colectividad, desempeñaba tareas sociales y, sobre todo, culturales pero les permitía actuar con más comodidad. Esta particularidad les facilitó consolidar su cosmovisión “hacia adentro” del grupo y, al mismo tiempo, tender a la inclusión de voluntades desde las actividades culturales que programaban sistemáticamente.¹¹ Sin embargo, la documentación consultada nos permite comprobar que el grupo se consideraba a sí mismo como fruto de la experiencia del exilio: *En nuestra condición de exiliados (...) forzosamente nuestra conciencia recibe un cúmulo de enseñanzas que influyen en nuestro pensamiento y en nuestro espíritu de una manera decisiva* (Nadal i Mallol 1922).

La reafirmación de la identidad del grupo “hacia afuera”, hacia el resto de la colectividad, se llevó a cabo con una actividad tradicional del catalanismo peninsular: el periodismo. Desde el último tercio del siglo XIX, habían proliferado en Buenos Aires las publicaciones de la colectividad catalana. Las revistas se hacían eco de las novedades producidas en la península, de las actividades culturales, sociales y políticas que se llevaban a cabo en Buenos Aires y daban a conocer, a través de la publicidad, los establecimientos comerciales de la colectividad, contribuyendo a su desarrollo económico.¹² Este fenómeno estuvo directamente relacionado con la importancia

⁹ Doctrina política consistente en favorecer, dentro de un mismo estado, el papel de las agrupaciones delimitadas por la geografía y la historia en común. La región constituía así una entidad a medio camino entre la comunidad y la nación, pero en la que se reconocía una unidad suficiente para tener una identidad que la diferenciaba del resto del país (AA.VV., 2008).

¹⁰ *Estatutos del Casal Català de Buenos Aires, 1910, Art. I, p.1, ACLI.*

¹¹ *Copia de la carta del Comité Llibertat al Presidente de la Associació Protectora de la Enseyança Catalana, 9-4-1924, ACLI.*

¹² Las revistas tuvieron distinta suerte; algunas se editaron durante años y otras fueron de duración fugaz, pero el flujo fue continuo y pone de manifiesto la importancia del periodismo escrito en la cohesión de este colectivo inmigrante. Este fenómeno de publicaciones catalanas en Argentina tiene su paralelo en otros países americanos como Estados Unidos, Cuba, Chile y Uruguay. Especialmente en estos tres últimos, los “catalanes de América” tuvieron una representación muy destacada, generando importantes actividades culturales (los Juegos Florales de Chile, competencia poética de gran predicamento), políticas (Cuba fue la sede de

del periodismo como forma de participación política en América pero también, y sobre todo, con el hecho de que, en Cataluña, las publicaciones periódicas catalanistas eran frecuentes y constituían una forma de difusión cultural habitual. Con la aparición de "Ressorgiment", por lo tanto, los "catalanes de América" pusieron en marcha una vertiente del proyecto que conocían desde su activismo en la península. Nadal i Mallol había militado en el catalanismo independentista en su pueblo natal, Port de la Selva, y también había ejercido el periodismo en distintas ciudades catalanas, hasta que se había exiliado en 1912 debido a las dificultades para desarrollar sus actividades políticas y por negarse a efectuar el servicio militar bajo bandera española durante la Guerra de Marruecos. Esta experiencia periodística no era la primera de Nadal ni la del grupo en Buenos Aires, pero todas las anteriores habían sido efímeras. "Ressorgiment" sin embargo, constituída con una sólida política editorial, cristalizó con éxito ya que su función cultural y social expandió paulatinamente su penetración en el mercado. La revista, que se financiaba con los aportes provenientes de la publicidad y con los ingresos particulares del propio Nadal y de otros miembros del grupo, llegó a tener 1.500 suscriptores (Manent 1992, 385-386). Así, desde las columnas de opinión de la primera página, sistematizó la tarea de difusión catalanista a partir de la divulgación de la cultura y el pasado histórico catalanes.

La reafirmación de la originalidad de la cultura catalana fue, junto con el de la independencia, el objetivo fundacional del grupo y, a la vez, el vehículo de su inserción en la colectividad porteña y en la vida política catalana. En ese sentido, podemos establecerlo como el elemento constitutivo y estable de su identidad. Aparece en el primer número de la revista: "*No pretendemos decir nada trascendental, sino con nuestro ejemplo inducir al estudio de la lengua, la literatura y la historia catalanas y meditar sobre la posición actual de Cataluña en el mundo*" (Nadal i Mallol 1916, 1).

Esta intención, sin embargo, también había sufrido la influencia del entorno político argentino. Los "catalanes de América" consideraban que la lejanía de la patria los ponía en contacto con experiencias democráticas exitosas, con proyectos independentistas que habían llegado a buen término y con ideas de vanguardia que circulaban con más libertad que en España y que enriquecían y fortalecían la militancia (Nadal i Mallol 1922). El propio Nadal contaba a sus nietos que uno de los momentos más importantes de su vida en Buenos Aires había sido el participar de los festejos que siguieron a la asunción de Hipólito Yrigoyen como presidente argentino en octubre de 1916. Nadal había quedado impresionado por la participación popular, por la posibilidad de que un político asumiera un cargo ejecutivo gozando de una legitimidad extendida, por la posibilidad de poder expresarse en público libremente y por la idea de asistir, en el reemplazo presidencial, a lo que él consideraba la democracia en acción.¹³ Esta vivencia de la vida política argentina lo influyó de manera determinante y constituyó un argumento sistemático de sus editoriales sobre la importancia de los paradigmas democráticos en el ideal catalanista (Nadal i Mallol 1922).

La misma claridad de conceptos puede encontrarse en el acto de fe de 1922, cuando el catalanismo político comenzó a vivir su momento de mayor convocatoria a

la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán en 1928) y sociales (el *Casal Català* de Montevideo fue uno de los más comprometidos con el catalanismo americano) (Lucci 2009; Manent 1992).

¹³ Conversaciones con Anna Nadal, de fecha 3-3-2006.

partir de la actuación del político catalán Francesc Macià¹⁴, fundador del partido independentista *Estat Català*:

“Como es evidente el hecho de la Nacionalidad catalana en plena y exuberante posesión de un idioma propio, costumbres peculiares y carácter inconfundible (...) afirmamos nuestra voluntad de recobrar la soberanía que le arrebataron por la fuerza” (Nadal i Mallof 1922, 1049).

Hasta ese momento, los “catalanes de América” habían desarrollado sus actividades en una estricta prescindencia política, lo que les permitía colaborar con el proyecto independentista que tuviera más posibilidades de éxito. El que plasmó teóricamente Macià a principios de la década de 1920 les pareció el más viable, ya que aunaba el discurso independentista con los ideales democráticos y republicanos a los que el grupo también adscribía desde su fundación (Cervera 1922, 1144). Para esos años, el catalanismo porteño ya había adquirido experiencia organizativa a nivel panamericano (Lucci 2008b). En esos primeros años de expectativa separatista, el grupo puso a disposición del caudillo catalán su estructura, sus contactos con otros grupos similares y su poder de convocatoria, en lo que constituye la única colaboración explícita con un partido político. Así, entre 1924 y 1928, el grupo consolidó su activismo al financiar el intento de Macià de liberar a Cataluña de la dictadura que Primo de Rivera había instaurado en España en 1923 y declarar una república catalana. Además, cuando este proyecto fracasó en 1926, organizó y sufragó el exilio de Macià en Buenos Aires para que pudiera reagrupar sus fuerzas políticas (Lucci 2009; Ucelay da Cal 1983).

LA DISPERSIÓN COMO CONSECUENCIA DE LO PERMANENTE

La adscripción a la cultura catalana otorgó a los “catalanes de América” una base sólida desde la cual configurar su cosmovisión y así hacer frente al peligro de la disolución de sus raíces como consecuencia de la distancia. La convicción de que el exilio había reservado funciones específicas a su convicción catalanista los llevó a desarrollar un activismo que les permitiera concebir la posibilidad de un “mundo habitable e imaginable” (Foster et al 2004, 300) que se correspondiera con su imaginario. De esta manera, soslayaron sentimientos destructivos de anomia a partir de representaciones que percibían como constitutivas de su identidad: *“(...) con el fin de acoger en su seno a todos los catalanes dispersos en estas tierras, que quieran mantener*

¹⁴ Francesc Macià (1859-1933): Diputado catalán involucrado en el catalanismo radical. Tras el fracaso de la incursión armada para liberar a Cataluña en 1926, viajó a Sudamérica y, después de un sonado pleito judicial en Argentina, pasó a Chile y desde allí a La Habana, donde participó en la Asamblea que aprobó la constitución de una futura república catalana. Retornó a Cataluña en 1930, en 1931 proclamó el Estado Catalán integrado en la Federación de Repúblicas Ibéricas que se reconvirtió en la Generalitat de Cataluña. Fue reelegido presidente de la Generalitat y murió en el ejercicio de su cargo en 1933 (Poblet 1975; Ucelay da Cal 1983).

vivos los ideales nacionales de Cataluña y manifestarlos públicamente en todos los momentos que sea necesario".¹⁵

El contacto cotidiano con la realidad argentina enriqueció el espectro de sus actividades. La imposibilidad de dedicarse por entero a la política concentró sus expectativas en el ámbito cultural y social. La vida cultural porteña a principios del siglo XX era variada y próspera. La literatura y el teatro eran florecientes, el campo intelectual estaba en contacto con las ideas de vanguardia y el periodismo era un vehículo para el entretenimiento, la información y, sobre todo, un medio alternativo de participación política. Eran conscientes del entorno favorable en que podían desarrollar sus actividades y lo reconocían en su declaración de principios del año 1922, publicada por Nadal i Mallol en el editorial del número 66 de "Ressorgiment":

"En referencia a nuestra posición con respecto a las naciones americanas que nos acogen, declaramos la más ferviente fidelidad a las leyes y a las instituciones libres, esperando poder cooperar a su grandeza y a su libre desarrollo sin perder, no obstante, nuestro carácter de catalanes ni abdicar jamás de nuestros anhelos de emancipación nacional".

Por lo tanto, "los catalanes de América" encontraron en Buenos Aires un campo favorable para prácticas culturales y el Casal Català, apoyado por la difusión que le brindaba "Ressorgiment" se convirtió en un referente de primer orden. Organizó una biblioteca que a mediados de la década de 1920 dejó de ser exclusiva para socios del Casal y se abrió a la consulta de todos los ciudadanos de Buenos Aires, promovió la divulgación de la dramaturgia de autores catalanes en el teatro de la asociación y en el circuito porteño, editó las novedades lingüísticas de vanguardia sobre la normativización del idioma catalán y promocionó la música y las artes plásticas nacionales.

En lo que hace a las actividades de ayuda social, incorporaron los mejores aspectos que el asociacionismo había desarrollado en Buenos Aires, brindándole a la colectividad, a través del Casal, un nuevo ámbito en el cual encontrar un entorno confiable al cual recurrir en caso de necesidad (Rocamora 1992). También es fundamental la labor del grupo a través de "Ressorgiment" para difundir los emprendimientos de la pequeña industria y el comercio de venta al por menor regentados por inmigrantes catalanes, de modo tal de lograr una mayor penetración y un crecimiento del sector. La publicidad se convirtió en uno de los ingresos constantes de la publicación y es tan significativa que permite acceder a una fuente documental importantísima para estudiar las actividades económicas desempeñadas por ese colectivo en Buenos Aires durante por lo menos la primera mitad del siglo XX (Lucci 2009). Los "catalanes de América" también estuvieron muy conectados con la realidad del mundo occidental del período de entreguerras y se involucraron en proyectos de ayuda social internacionales, como por ejemplo las colectas para paliar las necesidades de los presos políticos. En ese sentido, sin embargo, es proverbial el sistema de ayuda que organizaron y llevaron a cabo para las víctimas catalanas durante la guerra civil española. Los "catalanes de América" porteños habían logrado desarrollar un alto nivel de organización desde el establecimiento regular de sus actividades cata-

¹⁵ "Comunicació de la Associació Nacional Catalana de las Amèriques", *Ressorgiment*, 17(1917), p. 266.

lanistas. El estallido de la guerra civil les permitió poner en práctica todo un sistema de ayuda humanitaria desde el comienzo de las hostilidades, que incluían mecanismos de recolección y envío de donativos que comenzaron en setiembre de 1936 (Lucci 2009, 166). El motor ideológico que guió la acción de socorro del grupo fue la del catalanismo como vínculo cultural que obligaba a socorrer a las víctimas catalanas de la guerra y a sufragar las necesidades del gobierno catalán.¹⁶ Pero es innegable que su actividad humanitaria se vio potenciada por el grado de compromiso de la sociedad argentina para con la contienda española (Quijada 1991). Debido a que consideraban su patria a Cataluña, los “catalanes de América” centraron el socorro exclusivamente en las víctimas catalanas de la guerra y en el gobierno catalán. Este hecho constituye la diferencia más notable con la corriente de ayuda a la II República que partió desde Argentina (Montenegro 2008; Lucci 2009). Organizaron su sistema de manera completamente paralela al del gobierno español y desarrollaron mecanismos propios de captación, envío y reparto de ayuda humanitaria.¹⁷ El *Casal Català* y el *Comitè Llibertat* utilizaron todas las facilidades que podían brindarles sus estructuras: las actividades sociales y culturales, las instalaciones y el capital humano se volcaron íntegramente a la labor de recaudar ayuda para las víctimas catalanas del conflicto (Lucci 2005).

Sin embargo, el análisis científico de la vida y la actuación del grupo nos permite comprobar que esa misma cosmovisión acarrió, con el paso de los años, comportamientos que se convirtieron en elementos de dispersión de su imaginario y, sobre todo, de la efectividad de su activismo. Desde por lo menos el primer estatuto del *Casal Català*, el catalanismo porteño había basado su labor en una premisa que había denominado prescindencia política.¹⁸ Esta categoría no implicaba la abstención de participar en proyectos políticos. Desde la aparición de “Ressorgiment”, había sido parte fundamental de sus objetivos que el catalanismo americano participara en los asuntos de su país en un plano de igualdad con los que vivían en la península tal cual lo puntualizaba un artículo de Joan Alemany i Borrás en el número 69 de la publicación:

“Los hermanos del otro lado del Atlántico se espantan y se ruborizan cuando leen las revistas catalanas de estas tierras libres americanas. ¿Sabéis por qué? (...) [Porque] estos hombres que salieron de Cataluña hace veinte, treinta años llevando en su conciencia el espíritu del alma catalana (...) hacen sentir a lo largo de toda América la voz consciente de la Cataluña libre”.

La abstención política de los “catalanes de América” fue, de hecho, una prescindencia partidista: se abstuvieron de afiliarse o colaborar exclusivamente con partidos políticos para que ninguno estuviera en posición de adquirir poder de decisión sobre los programas culturales e ideológicos del grupo, sobre todo en lo que hacía al ideal independentista. Creían que la política no tenía lugar entre la familia catalana exiliada, ya que así podrían servir a la libertad nacional prescindiendo de cualquier otra finalidad inmediata. (Nadal i Mallo 1922, 1049). Esta actitud era comprensible

¹⁶ ACLI, y conversaciones inéditas con Fivaller Seras, de fecha 9-1-2004.

¹⁷ ACLI, AR y conversaciones inéditas con Fivaller Seras, de fecha 9-1-2004.

¹⁸ ACLI, Estatutos del *Casal Català* de Buenos Aires, 1910, Art. II.

teniendo en cuenta la amplitud del espectro del catalanismo político durante las primeras décadas del siglo XX y las diferentes concepciones que podían encontrarse sobre el grado más beneficioso de autonomía catalana, de colaboración con el gobierno central español y en lo que hace a la forma de gobierno que era más favorable para el caso catalán (Casassas 1995; Gabriel 2000).

Un primer análisis de este comportamiento nos lleva a establecer que incidió positivamente en su cosmovisión. Ideológicamente los mantuvo fieles al ideario teórico que habían reconocido desde un primer momento en la construcción de su mentalidad, sobre todo los políticos catalanistas Domènec Martí i Julià, Enric Prat de la Riba y Antoni Rovira i Virgili. Asimismo, les permitió conservar efectivamente el poder de decisión sobre sus resoluciones políticas, su discurso cultural, sus actividades sociales y, sobre todo, sobre la planificación económica de sus proyectos. La documentación permite comprobar que las decisiones que tomaron en esos aspectos siempre implicaron exclusivamente las voluntades de los miembros del grupo. Finalmente, les permitió un margen de maniobra considerable para evaluar los programas políticos del espectro catalanista para, finalmente, colaborar con el proyecto de *Macià y Estat Català*, al considerar que era el más adecuado para lograr la independencia, conservar las raíces culturales e insertarse en el concierto de naciones democráticas modernas.

Pero una reflexión más profunda de esta voluntad de militancia independiente que constituye lo que el grupo denominó prescindencia política nos lleva concluir que fue una particularidad derivada exclusivamente del exilio. Fue la distancia con Cataluña lo que desarrolló esta actitud, que fue producida por la necesidad de protegerse de la falta de contacto diario con el hecho político. Y si por un lado les permitió una autonomía que benefició su cohesión y otorgó prestigio a su quehacer, por el otro provocó la merma consecuente de su influencia. La prescindencia política los aisló paulatinamente, sobre todo a partir de la muerte de *Macià* en 1933. A pesar de que hasta la llegada del franquismo el gobierno autonómico catalán mantuvo una delegación institucional para la comunicación directa con el grupo, la *Oficina d'Informació i Relacions amb els Catalans d'Amèrica*, su predicamento se circunscribió cada vez más al ámbito cultural, ya que en ese campo tenían una amplia experiencia de difusión, un discurso consistente y abarcador y una reputación creciente.

Esta característica fue indeseada y sus derivaciones parecen haber pasado inadvertidas para el grupo, que la reivindicó siempre como uno de los puntos fuertes de su militancia. Sin embargo, fueron esas precauciones las que acabaron por hacer que la lejanía fuera un factor que se incorporó como elemento constitutivo de su mentalidad. También contribuyó a una suerte de blindaje de su discurso hacia los recursos políticos que se ofrecían en el país de acogida, ya que no hay documentación que constatare que hayan efectuado contactos con partidos políticos argentinos. Así, esta doble prescindencia que acarreó el exilio les conservó intacta su cosmovisión, sus objetivos políticos y su prestigio, pero les limitó el acceso a estructuras organizadas en América y en España que podrían haber colaborado para extender su penetración en estructuras partidarias que avalaran su activismo.

MESTIZAJE AMERICANO: EL EXILIO

La noción de mestizaje suele percibirse a menudo a partir de sus connotaciones negativas, que remiten a un enfrentamiento conflictivo entre culturas diferentes (Huntington 2004). Se la relaciona con reclamos de derechos políticos, demandas de legitimación de autenticidad étnica y con el peligro de deterioro y degradación de una identidad determinada que se percibe amenazada o con mecanismos de exclusión social y cultural (Stolcke 1995). Sin embargo, el estudio de caso de los “catalanes de América” nos permite establecer los puntos positivos del contacto entre identidades culturales diferentes, de modo tal de que ese “*elenco de transgresiones de las reglas de identificación sociocultural y/o políticas*” (Ventura 2010, 20) que constituye el mestizaje se aleja de concepciones negativas y toma contacto con la noción de que es un concepto inherente a la especie humana, que involucra los aspectos biológicos, genéticos y culturales y que es central en la conformación de la sociedad latinoamericana (García Mínguez 2008, 118).

El caso de los catalanistas porteños nos pone de manifiesto las particulares modificaciones que sufrió la identidad cultural del grupo. La más evidente es el apelativo que ellos mismos se dieron y que los calificó definitivamente: “de América”. Desde esta perspectiva, su discurso dentro del espectro político catalanista corrió el riesgo de ser percibido como el “otro”, necesitó asegurar su lugar a causa de la distancia y contempló como posible una coyuntura de confrontación (Nadal i Mallo 1918, 437).

Así, el gentilicio “americano” calificó todas las actividades del grupo y lo relacionó de manera insoslayable con la experiencia migratoria. Ya fuera como exiliados o emigrados, su catalanismo se radicó geográficamente fuera de Cataluña y los impulsó a delinear de manera específica el entramado teórico que los definía, y a trabajar de manera constante por su legitimación. Por esa razón, a lo largo de las décadas, reafirmaron la singularidad de su posición a partir de la definición de categorías políticas específicas, como regionalismo y nacionalismo e hicieron explícitos los orígenes catalanes de su ideario político y cultural y la particular conformación de su asociacionismo (Nadal i Mallo 1917, 1920, 682; Llorenç i Bassa 1931, 2942).

Asimismo, la categoría “de América” definió su campo de acción en la esfera de la difusión de la cultura catalana en el ámbito porteño primero y continental después. Esta particularidad los llevó a definirse como “la voz de Cataluña en el exterior” con el objeto de afianzar en el Nuevo Mundo la cultura tradicional que los representaba y justificar internacionalmente la justicia de sus reclamos independentistas. El trabajo sistemático y profundo por expandir el conocimiento de la cultura catalana que desplegaron en los aspectos lingüístico, histórico, literario, teatral, periodístico, pedagógico, plástico, musical y editorial, mereció la aceptación y el reconocimiento unánimes a ambos lados del Atlántico, como lo ejemplifica de manera inequívoca el número del 20º aniversario de “Ressorgiment”, que se publicó en el mismo momento en que Franco se alzaba contra el gobierno legítimo de la II República española.

Sin embargo, el emplazamiento americano de su militancia nunca logró la misma aceptación unánime en el ámbito político. Estos reparos se cristalizaron en un artícu-

lo que el político catalán Francesc Cambó¹⁹ publicó en el número de setiembre de 1920 de la revista "*La Nova Catalunya*" de La Habana, mediante el cual les ofreció su opinión sobre la función y el comportamiento de las agrupaciones que conformaban. En el momento más importante de su predicamento político y económico, Cambó deseaba atraer los esfuerzos del catalanismo de ultramar para los proyectos de su partido, la *Lliga Regionalista de Catalunya*, que buscaba la convivencia pacífica de Cataluña dentro del Estado español (Riquer 2007; Cambó 1920; 10). Por esa razón, además de elogiar la tarea divulgativa de la cultura nacional de los grupos americanos, afirmó que sus proyectos políticos debían ser controlados y orientados desde la península ya que, a su juicio, la dispersión de actividades, la desorientación y la superficialidad con que juzgaban la actividad política española diluía la eficacia de su militancia. Por mucho que reconociera la envergadura de la convocatoria del independentismo porteño y americano, para la parte del espectro del catalanismo político que no deseaba injerencias radicales de ultramar, la lejanía se convirtió en una razón fácil y recurrente de descalificación (Folguera y Duran 1921, 970).

Sin embargo, el mestizaje cultural que podemos rastrear en el comportamiento de los "catalanes de América" a través del tiempo nos permite observar una apertura de los contenidos que conformaban su mentalidad. Los componentes humanistas de su discurso catalanista, basados sobre todo en Prat de la Riba, apostaron por la construcción de nuevos caminos abiertos hacia ideas políticas de vanguardia como el humanismo de entreguerras, que los hizo denunciar los abusos del nazismo y el fascismo y luchar contra el levantamiento franquista durante la guerra civil española (Nadal i Mallol 1938, 4295).

Asimismo, la profundización del discurso democrático pone de manifiesto un enriquecimiento de su cosmovisión y un fortalecimiento de los valores del respeto y de la convivencia pacífica, lo que constituye el punto más destacable de su evolución ideológica. La coyuntura argentina fue decisiva en este sentido, ya que, a pesar de los defectos que se hacían cada vez más evidentes en la vida política vernácula,²⁰ la

¹⁹ Francesc Cambó i Batlle (1876-1947): Político, abogado y financista catalán. Fue diputado en Madrid por *Solidaritat Catalana*, movimiento autonomista catalán en el que participaron la *Lliga Regionalista*, la *Unió Republicana*, la *Unió Catalanista*, los nacionalistas republicanos, los federales, los carlistas y los independentes. Fue cofundador de la *Lliga Regionalista de Catalunya*, de la cual se convirtió en líder indiscutido. Defendió la autonomía catalana dentro de un estado federal ibérico. Fue ministro de Fomento en 1919 y de Finanzas en 1921 durante los gobiernos de Maura. Se retiró de la política con el advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera y se dedicó a la actividad financiera internacional. Autor de obras de reflexión política y económica, se dedicó asimismo a la promoción y difusión de la cultura catalana al patrocinar, por ejemplo, el *Diccionari General de la Llengua Catalana* del lingüista catalán Pompeu Fabra. Durante la Guerra Civil organizó desde París un servicio de rescate y asistencia para personas perseguidas o huidas de Cataluña y dio soporte al gobierno de Burgos. En 1940, debido a la invasión alemana a Francia, abandonó Europa y se radicó definitivamente en Argentina. Apartado de la política vernácula, se mantuvo en relación con las colonias de exiliados en América Latina. (Manent 1992, 303-304; Riquer 2007).

²⁰ Esta degradación institucional y política confluyó en la década de 1930, conocida como la "década infame". La corrupción de las instituciones, la crisis económica, el fraude electoral, la exclusión y la ruptura institucional marcaron decisivamente el juego político argentino hasta mediados de la década de 1940. (Montenegro 2008; Romero 2006).

idea de la democracia gozaba de un prestigio consistente y generaba en la sociedad tendencias integradoras. La creencia en las bondades del sistema y la experiencia positiva de la movilización política habían producido el arraigo de la democracia “(...) como un valor: era buena, útil y progresista” (Romero 2006, 54). En ese sentido, el mestizaje no derivó en sincretismo cultural. El contacto con las prácticas políticas argentinas no borró los valores de la identidad originaria del grupo sino que contribuyó a su enriquecimiento a partir del fortalecimiento de los valores de tolerancia e igualdad que incluía su imaginario.

Las décadas de ejercicio democrático que Argentina llevaba practicando desde mediados del siglo XIX y la naturalidad con que aceptaba la convivencia con las distintas colectividades de inmigrantes fueron dos características que favorecieron el florecimiento de los “catalanes de América”. En una primera instancia les ofreció un entorno seguro para poner en marcha sus actividades. Pudieron expandir sus emprendimientos sociales y culturales, les fue posible utilizar su idioma en los ámbitos administrativos y literarios de su comunidad y tuvieron amplia libertad para plasmar sus gestiones asociativas. Esta seguridad les permitió, en una segunda instancia, separar orgánicamente los esfuerzos sociales de los eminentemente políticos para no infringir las leyes argentinas al llevar a cabo actividades que tenían que ver con la coyuntura catalana. Pere Seras fundó entonces en 1922 el *Comitè Llibertat* de Buenos Aires que fue el brazo político del grupo. Desde allí llevaron a cabo la mayor parte de las actividades que realizaron con Macià. Tal cual surge de la correspondencia que mantuvo con el líder catalán, Seras era un hombre eminentemente político, comprometido de manera práctica y lúcida con la causa de la independencia. Junto con Nadal, constituyen las dos personalidades más importantes del grupo y las fuerzas motoras más consistentes de su activismo, ya que complementaron a la perfección las vertientes cultural y política de su quehacer catalanista (Lucci 2009).

El entorno de la tierra de acogida influyó sin embargo en la manera en que Seras mantuvo su estricto compromiso hacia la independencia catalana, ya que lo acercó al Partido Socialista argentino. Este hecho, forzado por la imposibilidad efectiva de militar políticamente en partidos peninsulares como *Estat Català*, fue fructífero para la causa catalanista, ya que le reportó la única posibilidad de contar con una red de solidaridades vinculadas a la Argentina. En 1926, fracasado el intento de Prats de Molló, el gobierno argentino negó a Macià la residencia en el país a causa de las presiones que recibió del gobierno español. La correspondencia mantenida entre el líder político y Seras y Nadal i Mallol confirma la estrecha relación que mantenían y la confianza de Macià en el criterio político de los exiliados.²¹ Asimismo, contribuye a establecer que el *Comitè*, junto al *Casal Català*, tuvo una actuación destacada en los acontecimientos que lograron una difusión periodística sin precedentes de la causa catalanista entre la opinión pública local y la residencia legal en Argentina para Macià y su correligionario Ventura Gassol. Seras acercó al diputado socialista Alfredo Palacios al problema de Macià y logró que, junto al abogado Carlos Caminos, presentara ante la Corte Suprema Argentina un recurso de hábeas corpus y una solicitud de derecho de asilo para los políticos catalanes. El litigio se llevó a cabo en los tribuna-

²¹ *Carta de Francesc Macià al Comitè Llibertat, 15-2-1928*, Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Fons Francesc Macià i Llusà, nº 264, U.C.1949.

les argentinos entre febrero y mayo de 1928. Durante el proceso, las razones históricas y culturales de las aspiraciones catalanas a la autodeterminación quedaron perfectamente asentadas como parte de la defensa de Macià. Desde entonces están incluidas en la jurisprudencia argentina y constituyen una de las aportaciones más importantes del grupo al acervo cultural nacional (Palacios 1929). Finalmente, la sentencia fue favorable a los políticos catalanes, quienes lograron su residencia legal en Buenos Aires el 16 de mayo 1928 (Palacios 1929, 114) y, en medio de un creciente prestigio en la opinión pública internacional, comenzaron las actividades políticas de su gira latinoamericana.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El repaso de las características del imaginario de los "catalanes de América" pone de relieve la complejidad del proceso de construcción de identidades en las colectividades que se asentaron en Buenos Aires, fruto de la inmigración procedente de España a comienzos del siglo XX. La firme convicción catalanista que el grupo mantuvo durante su actuación en el período estudiado sufrió, como hemos podido constatar, modificaciones que se deben al contacto con la sociedad de acogida. Los aportes con que las prácticas sociales y políticas argentinas contribuyeron al catalanismo porteño y los cambios a los que acabó sometiénolo, coadyuvan a profundizar las reflexiones sobre las identidades en América Latina y a incorporar a la colectividad catalana como objeto de estudio específico. El establecimiento de la envergadura del apego del grupo a sus raíces y la función central que le otorgaron en el diseño de sus actividades sociales y políticas reafirma, desde un corpus documental novedoso, la necesidad de abordar su estudio desde perspectivas que, como la cultural, promuevan trabajos con visiones más abarcadoras. El análisis del derrotero del grupo porteño desde premisas culturales ha permitido profundizar en las diferentes concepciones políticas que cristalizaron y convivieron en las ciudades americanas a causa de la envergadura de los movimientos migratorios de principios del siglo XX. Además, hemos podido constatar que la problemática específica del catalanismo independentista no se circunscribió al ámbito territorial español sino que tuvo uno de sus capítulos más destacados en tierras argentinas.

Así, nuestro trabajo ha contribuido, desde un estudio de caso, a comprender los intercambios entre identidades particulares involucradas en un contexto de obligada interacción, problemática que es fundamental para la comprensión de las experiencias migratorias del presente. Pero, además, el hecho de acercarnos al imaginario de los "catalanes de América" constituye también una herramienta para el análisis de los sentimientos nacionalistas y de la permanencia de las identidades nacionales en una época marcada por la globalización y en momentos en que los procesos migratorios nos instan a reflexionar de manera cotidiana sobre la persistencia de estas ideas en el mundo occidental.

BIBLIOGRAFÍA

Fondos Documentales:

Archivo Administrativo del Casal de Catalunya de Buenos Aires.

Archivo de "Ressorgiment" (colección particular).

Archivo del Comité Llibertat de Buenos Aires (colección particular).

Arxiu Nacional de Catalunya.

Fuentes Orales:

Conversaciones con Fivaller Seras, de fecha 1.2.2004.

Conversaciones con Anna Nadal y Fivaller Seras, de fechas 3.3.2006.

Artículos de publicaciones periódicas:

Cambó, Francesc. 1920. "Als catalans d'Amèrica". *La nova Catalunya*, 232, 10.

Castelló, Lluís. 1937. "La campanya d'expansió del Comitè Llibertat". *Ressorgiment*, 251, 4063.

Cervera, Leandre (Konos). 1922. "Confidencies". *Ressorgiment* 72, 1144.

Folguera i Duran, Manuel. 1921. "La tasca dels catalans d'Amèrica". *Ressorgiment* 61, 970.

Nadal i Mallol, H. 1916. "Unes paraules". *Ressorgiment* 1, 1.

---. 1917. "La mort del doctor Martí i Julià". *Ressorgiment* 13 (Diciembre), s/p.

---. 1918. "Regionalisme i Nacionalisme". *Ressorgiment* 29, 437.

---. 1920. "Els actuals valors del nacionalisme català". *Ressorgiment* 43, 682.

---. 1922. "El nou camí". *Ressorgiment* 72 (Julio), s/p.

---. 1931. "Un moment històric". *Ressorgiment* 182, 2942.

---. 1938. "En aquest onze de setembre". *Ressorgiment* 266, p. 4295.

Libros y publicaciones científicas:

AA.VV. 1925. *El Progreso Catalán en América. Resumen General de la actividad que ha desarrollado en Argentina y Paraguay la colonia catalana*. Santiago de Chile: Ed. Blaya y Giralt.

AA.VV. 2008. *Gran enciclopedia catalana*. Barcelona: Enciclopedia Catalana.

Alonso, Paula. 2000. *Entre la Revolución y las urnas*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Casassas, Joan. 1995. "La història del terme 'nacionalisme' en la política catalana". En Josep Termes y Joan Casassas (Dir.). *El nacionalisme com a ideologia. Materials de treball i estudi*. Barcelona: Edicions Proa.
- Coll Amargós, Joaquim. 2000. *Els quadres del primer catalanisme (1882-1900)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Corominas, Joan. 2008. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Duarte, Àngel. 2002. "Republicanos, emigrados y patriotas. Exilio y patriotismo español en la Argentina en el tránsito del siglo XIX al XX". *Ayer*, 47: 57-80.
- Fernández, Alejandro. 1992. "Mutualismo y asociacionismo". En Vives, Pedro, Vega, Pepa y Oyamburu, Jesús (Coords.). *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Madrid, Historia 16: 331-358.
- Foster, Hal et al. 2006. *Arte desde 1900: modernidad, antimodernidad, posmodernidad*. Madrid: Ediciones Akal.
- Fuentes, Juan Francisco. 2002. "Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX". *Ayer* 47: 35-56.
- Gabriel, Pere. 2000. "Las bases políticas e ideológicas del catalanismo de izquierdas del siglo XX". *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 13: 73-103.
- García Mínguez, Jesús. 2008. *Programas de educación intergeneracional: acciones estratégicas*. Madrid: Librería-Editorial Dykinson.
- Halperín Donghi, Tulio. 1994. *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: CEAL.
- Huntington, Samuel P. 2004. *El choque de civilizaciones*. Barcelona: Paidós.
- Lucci, Marcela. 2005. "La revista "Ressorgiment" durante la Guerra Civil: los "catalanes de América" y la defensa de la República desde el exilio". En *Actas del III Congreso sobre el republicanismo: Los exilios en España (siglos XIX y XX)*. Priego de Córdoba: Imprenta Rojas.
- . 2008a. "La bandera de los 'catalanes de América': un ensayo de organización desde el exilio". *Cuadernos de Historia de España*, 82: 191-212
- . 2008b. "La revista 'Ressorgiment' i la República catalana: la importància del periodisme en la difusió del catalanisme independentista en la societat de masses". En Josep Santesmases i Ollé (Dir). *Republicans i republicanisme a les terres de parla catalana, Actes del VI Congrés de la CCEPC*. Barcelona: Cossetània edicions.
- . 2009. *La Colectividad catalana en Buenos Aires en el siglo XX: una visión a través de los "catalanes de América"*. Tesis de doctorado. Bellaterra: Servei de Publicacions de la UAB, acceso abril 12, 2011, <http://hdl.handle.net/10803/4820>.
- Manent, Albert, (Dir.). 1992. *Diccionari dels catalans d'Amèrica. Contribució a un inventari biogràfic, toponímic i temàtic*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes.

- Montenegro, Silvina. 2008. *La guerra civil española y la política argentina*. Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- Palacios, Alfredo L. y Caminos, Claudio. 1929. *Derecho de Asilo*. Buenos Aires: Claridad.
- Poblet, Josep Maria. 1975. *Història bàsica del catalanisme*. Barcelona: Pòrtic.
- Quijada, Mónica. 1991. *Aires de república, aires de cruzada: la guerra civil española en Argentina*. Buenos Aires: Sendai Ediciones.
- Riquer, Borja de. 2007. *Francesc Cambó. Entre la Monarquia i la República. (1930-1932)*. Barcelona: Ed. Base.
- Rivadulla, Daniel et al. 2002. *El exilio español en América en el siglo XIX*, Madrid: Ed. Mapfre.
- Rocamora, Joan. 1992. *Catalanes en la Argentina. Centenario del Casal de Catalunya*. Buenos Aires: Fausto.
- Romero, Luis Alberto. 1994. *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Brama Huemul S.A.
- . 2006. *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sábato, Hilda et al. 1994. "Ciudadanía y participación política y la formación de una esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880". *Entrepasados, revista de Historia*, 6: 33-48.
- . 2002. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil - historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*. Buenos Aires: Gadis.
- . 1998. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Soldevilla Oria, Consuelo. 2001. *El exilio español (1808-1975)*. Madrid: Arco Libros S.L.
- Sobrequès i Callicó, Jaume (ed.). 1997. *Història Contemporània de Catalunya*. Barcelona: Columna Edicions.
- Stolcke, Verena. 1995. "Talking cultura: New bondaries, rew rethorics of exclusión in Europe". *Current Anthropology* 36: 1-24.
- Termes, Josep. 2000. *Història del catalanisme fins el 1923*. Barcelona: Pòrtic.
- Ucelay da Cal, Enric. 1983. *El Nacionalisme radical català i la resistència a la Dictadura de Primo de Rivera 1923-1931*. Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona.
- . 2003. *El Imperialismo catalán: Prat de la Riba, Cambó, d'Ors y la conquista moral de España*. Barcelona: Edhasa.

Ventura, Montserrat. 2010. *Fronteras y mestizajes*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Vives, Pedro, Vega, Pepa. y Oyamburu, Jesús, (Coords.). 1992. *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Madrid: Historia 16.